

alguna forma a la pronta publicación de una edición estudiantil del Códice Florentino por el University of Utah Press, pago su precio con gusto.

University of Pittsburgh

WILLARD GINGERICH

SEYMOUR MENTON. *Prose Fiction of the Cuban Revolution*. Austin: University of Texas Press, 1975.

La historia literaria está en crisis desde hace ya años, en gran medida porque ha perdido la noción de qué es lo que debe historiar. Antes de esta crisis, la historia literaria podía abarcarlo todo, siempre y cuando, de acuerdo con las normas de su propia retórica, *todo* fuese presentado en función de los vastos movimientos que describía: clasicismo, neoclasicismo, romanticismo, realismo, así sucesivamente. Se tomaba por sentado que la relación, pongamos por caso, entre la novela de una época dada y los acontecimientos políticos o militares más notables era evidente. Era una cuestión de tono, de un tono que pusiese de manifiesto, sin someter la cuestión a un análisis detenido, la porosidad entre los diversos órdenes, la libre circulación de ideas, sentimientos, actitudes, novelas, polémicas, revistas... La historia literaria era como un vasto tapiz que, observado a la prudente distancia creada por su retórica, no mostraba los remiendos y zurcidos. Con el advenimiento de las ciencias sociales el tapiz empieza a deshilacharse: la sociología por este lado, la lingüística por aquél, la psicología por el de más allá, empiezan a tirar de diversas hebras hasta que hoy no quedan más que girones. Como defensa, la historia literaria comienza a reconstituirse imitando el modelo de las ciencias sociales, aislando y limitando su campo de observación, analizando la relación entre esos diversos órdenes que antes convivían en tranquila contigüidad. Pero el tono que caracteriza la historia literaria no se presta sino a las vastas construcciones. Al utilizar, como en las ciencias sociales, la lupa en vez del catalejo, los zurcidos que antes eran invisibles ahora saltan a la vista. A distancia se puede aceptar que existe un período tan vasto como el clasicismo, pero cuesta trabajo, de cerca, aceptar que existe ya una novela *de* la Revolución Cubana, a no ser que se sienten con gran cuidado las bases teóricas que permiten definirla.

Menton escribe su libro consciente de la crisis, y opta por declararse ecléctico, convencido de que el valor de su empresa de recopilación y ordenamiento es superior a los reparos que se le puedan hacer. Aunque tendremos que regresar sobre su eclecticismo, a la larga tenemos que darle la razón a Menton de que, independientemente de cualquier objeción teórica, su libro vale la pena. Sólo quien se haya enfrentado a la multitud de libros malos que se publican en cualquier país por cada obra que merece leerse, sabe la magnitud de la empresa de Menton. Su libro quedará como obra de consulta indispensable para quien se dedique a estudiar la prosa narrativa cubana de los primeros trece o catorce años de la Revolución. Este es sin duda el valor más perdurable y menos discutible de *Prose Fiction of the Cuban Revolution*. Menton lo ha leído todo, lo ha anotado todo, y debemos por lo tanto agradecerle el haber llevado a cabo una tarea de investigación ejemplar, en un campo tan plagado de improvisaciones.

Pero el eclecticismo de Menton lo traiciona, ya que, en vez de ponerlo a salvo de partidismos literarios y políticos, en realidad define su empresa según las normas de un academismo liberal que exige más extensión que intensidad de análisis o rigor teórico. Así encontramos una y otra vez conceptos que nunca llegan a definirse (doctrinario, escapista, existencialista, etc.); la mezcla de juicios estéticos y categorías históricas; el excesivo recuento de argumentos, y a la larga, el hecho de que el libro incluya toda la "prosa-ficción" que de una manera u otra tenga que ver con la Revolución Cubana. Porque es ése el único criterio que puede justificar la inclusión de obras como *Paradiso*, escrita por un cubano, pero que no es de tema revolucionario, y "Reunión," cuento sobre el Che Guevara, escrito por el argentino Cortázar. Concebido con un criterio tan amplio, el libro de Menton responde más a una ansiedad abarcadora, muy académica, que a principios históricos o analíticos coherentes. Es decir, lo que justifica el libro es su propia actividad recopiladora, no un criterio ideológico; pero esto, desde luego, es una ilusión, ya que la actividad pura de investigación y recopilación es en sí producto de una determinación ideológica. Tal vez un principio generacional, que distinguiera entre escritores cubanos formados antes de la Revolución, y escritores formados después de la Revolución, habría arrojado resultados más satisfactorios; aunque por supuesto, tal método habría llevado a Menton al campo de la sociología y de la política de un modo mucho más directo, y lo habría alejado del análisis literario en sí.

Pero el análisis literario no resuelve el problema. Menton tiende a analizar en detalle obras "importantes," como *Paradiso* o *Tres tristes tigres*, en vez de detenerse sobre aquéllas que podrían haberlo ayudado a definir con nitidez los períodos históricos en que divide la narrativa cubana. Esta tendencia no sólo lo lleva a fijar períodos en términos excesivamente vagos ("experimentación lingüística," "tema pre-revolucionario," etc.), sino que además lo fuerza a hacer análisis que rara vez pasan de ser recuentos más o menos someros de argumentos. La rapidez de estos bosquejos conduce a veces a errores que, aunque no importantes en sí, son sintomáticos de los efectos que tiene sobre la empresa de Menton la ausencia de una idea central que la organice. Por ejemplo, Menton se toma en serio (p. 67) la afirmación del animador de Tropicana, y repite que el Mr. Campbell de *Tres tristes tigres* es el "heredero de una fortuna en sopas," cuando descubrimos más tarde que se trata de un escritor y profesor norteamericano que es autor del cuento del bastón. Refiriéndose a las actividades sexuales del dictador en *El recurso del método*, Menton dice que éste rememora sobre sus relaciones con una monja (p. 106), cuando sabemos que se trata de una prostituta que se disfraza de monja en un lujoso burdel parisién. Menton, además, asume erróneamente que el nombre de la protagonista de *Gestoses* Dolores Rondón, porque se menciona ese nombre en la escena del fuego en el teatro. Pero se menciona de pasada, por una voz que no podemos identificar, y en un verso de la décima que más tarde servirá de base a la segunda parte de *De donde son los cantantes*. Es, en otras palabras, una frase hecha sobre la brevedad de la vida que alguien exclama en medio de una catástrofe, sin que esto quiera decir que sea ése el nombre de la protagonista, que muy poco tiene en común con la camagüeyana Dolores de la segunda novela de Sarduy.

La actitud hostil de Menton ante la Revolución Cubana es evidente desde el principio. Pero no por ello formula una defensa de la literatura de experimentación que, según se nos da a entender, no cuenta con el apoyo de la burocracia cultural cubana. Y es que Menton sufre la influencia indirecta y negativa de un crítico que defiende un tipo de narrativa realista, al estilo de la novela de la tierra hispanoamericana: un José Antonio Portuondo. En muchos sentidos, el libro de Menton es una polémica contra Portuondo, quien se ha convertido—y Menton contribuye muy a su pesar a la consagración—en crítico oficial cubano. Pero al polemizar, explícita o implícitamente, contra Portuondo, Menton se impregna de los criterios y prejuicios de éste (habla Menton de literatura "escapista"). Es ésta la razón por la que Menton dedica largas páginas a los incidentes provocados por Heberto Padilla y Guillermo Cabrera Infante, en los que Portuondo desempeñó un papel tan prominente, e insiste en hacer una lectura contrarrevolucionaria de *El siglo de las luces*, novela escrita antes de 1959. *Prose Fiction of the Cuban Revolution* no es tanto un libro contrarrevolucionario como contra Portuondo. De haberse liberado Menton de la tentación de polemizar contra la beatería de Portuondo, tal vez podría haber acertado más al enfrentarse a novelas que se escapan a los instrumentos de estudio del crítico cubano.

Los anteriores reparos no deben ocultar los innegables valores del libro de Menton. No debe desecharse su libro por no haber dado con una formulación teórica sobre la literatura de la Revolución Cubana cuando en la misma Cuba, a pesar de los tenaces esfuerzos del mismo Portuondo y de Roberto Fernández Retamar, apenas empieza a esbozarse una teoría. Debemos, por lo tanto, aprovechar el aporte erudito de *Prose Fiction of the Cuban Revolution*, y esperar que el tiempo y la misma producción literaria en Cuba aclaren nuestra perspectiva.

Cornell University

ROBERTO GONZALEZ ECHEVARRIA

*Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*. Edición de José Olivio Jiménez (Torres Library of Literary Studies, 19). New York: Eliseo Torres & Sons, 1975.

El profesor José Olivio Jiménez abre el volumen que aquí comentamos explicando que "...los trabajos reunidos en este libro proceden, en su gran mayoría, de un seminario doctoral sobre la prosa modernista hispanoamericana ofrecido, en la primavera de 1973, en el Centro Graduado de la City University of New York". La calidad de los ensayos presentados por los alumnos en el citado seminario, productos de una seria investigación, convenció al profesor Jiménez de que la publicación de los mismos aportaría, en alguna medida, "...una contribución útil a la bibliografía de la prosa modernista".